

CONTACTOS DIPLOMÁTICOS ENTRE LA MONARQUÍA HISPANA Y EL MUNDO ASIÁTICO EN TIEMPOS DE FELIPE III



Xabat Petricorena Uranga

Grado de Historia
4º Curso académico
Rosario Porres Marijuán
Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

Índice

- Resumen.....1
- Estado de la cuestión.....1
- Crisis y reforma, últimos momentos del Rey Prudente2
- Felipe III, responsable o víctima.....4
- Las relaciones hispano-persas junto con las hispano-japonesas durante el reinado del Rey Católico.....5
- La Monarquía Hispánica junto con la Persia safávida y la existencia de un enemigo común.....6
- Felipe III y sah Abbas el Grande, la embajada.....8
- El Imperio del Sol Naciente y las relaciones diplomáticas con el Imperio donde no se ponía el sol.....12
- La delegación diplomática japonesa del daimyo Date Masamune y la pasividad de Felipe III.....15
- Conclusión: Final paradójico para ambos contactos diplomáticos, del enfado de Abbas a la represión de Tokugawa Ieyasu.....19
- Referencias bibliográficas.....22

PORTADA. Retrato en óleo de Hasekura Tsunenaga, en su misión a Roma en 1615. Galería Borghese (Roma).

Resumen

Durante este estudio se analizará el modelo de relaciones diplomáticas que practicó la Monarquía Hispánica durante el reinado de Felipe III. Para ello, se estudiarán los contactos diplomáticos establecidos con Persia y Japón. Distantes geográficamente, es posible observar cómo, finalmente, la política que se lleva a cabo en estos territorios termina por ser muy similar. Tanto por factores internos como externos, el Rey Católico obtiene un poder condicionado, el cual lo limitará a la hora de abordar la política de semejantes relaciones. Exponentes de esta limitación y crisis en la Corte hispana, estas diplomacias representan la necesidad y posibilidad de mantener una relación lejana entre dos culturas totalmente diferentes. Aún sin obtener resultado político, se puede hablar de un gran hito a comienzos de la Edad Moderna.

Estado de la cuestión

Por lo general, el tema de las relaciones diplomáticas y embajadas no es un ámbito común en los estudios historiográficos españoles. No obstante, cabe destacar el fresco análisis al respecto que trae la obra dirigida por Diana Carrió-Invernizzi (2016), en la cual se analizan las embajadas enviadas por la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna. Junto con su actualidad, la capacidad de ofrecer distintos tipos de embajada y analizar los detalles que distinguen unas de otras, hacen de este trabajo un gran manual para el análisis diplomático.

Del mismo modo, la gran aportación de los trabajos de José Martínez Millán (2003-2008) a este trabajo es extraordinaria. Su serie de volúmenes acerca de la Monarquía de Felipe III, dirigida junto con María Antonietta Visceglia, retrata a la perfección el condicionamiento al que estuvo sometido el monarca hispano. Desde luego, una base fundamental para poder establecer un discurso acerca de los cambios acaecidos en la Corte y su influencia en el tema que aquí se trata.

Respecto a los escritos historiográficos asiáticos, se puede abreviar diciendo que, aunque abundantes, la mayoría solo estudia una parte de la historia. Asimismo, muchos de los escritos historiográficos al respecto, se realizan analizando básicamente documentos de los archivos españoles, olvidando asemejarlos a los orientales. De este

modo, el gran trabajo de Ainhoa Reyes Manzano (2005), en el que se analiza la historiografía castellana sobre las relaciones hispano-japonesas, viene a decirnos lo mencionado. El título establecido al trabajo¹, refleja la gran mitificación que se ha llevado a cabo por los escritores castellanos, respecto a estas relaciones. Parte de culpa la llevan los numerosos estudios ligados excesivamente a la gesta de las órdenes religiosas. Por ello, se puede hablar de dos historiadores españoles que han ejecutado un análisis global de la situación, junto con llevar a cabo una metodología totalmente científica. Estos son Emilio Sola Castaño (2012) y Juan Gil (1991).

La situación del estudio historiográfico persa es semejante o inferior al japonés. Cabe mencionar el gran trabajo de Luis Gil Fernández (2006-2009), el cual divide en dos tomos un análisis exhaustivo de las relaciones entre Persia, Portugal y España. Respecto al estudio de Persia y Oriente, tenemos al especialista Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2014), quien ha publicado varios trabajos imprescindibles.

Finalmente, hay que añadir la reciente aportación de historiografía extranjera escrita en castellano, que permite una visión más global de la temática. Tanto Nazanin Mehred (2012), como Evrim Türkçelik (2015) abordan el tema de relaciones hispanas con Persia y el Imperio Otomano, junto con la ayuda del análisis de documentos extranjeros. Del mismo modo, Osami Takizawa (2015), centra su estudio en las relaciones hispano-japonesas, estudio que corrobora y completa con documentación nipona.

Por lo general, hay un gran camino académico por delante para realizar. Las nuevas tecnologías y facilidades, junto con la posibilidad de movilidad a los respectivos archivos, deben ser las herramientas que faciliten un discurso historiográfico correcto, abordando los temas desde todos los puntos de vista.

Crisis y reforma, últimos momentos del Rey Prudente

La transformación política que sufre la Monarquía hispana a las puertas del reinado de Felipe III es un hecho. Se dio un profundo cambio en el seno de la monarquía, el cual dejaría el mandato de Felipe III totalmente condicionado. Este

¹ Reyes Manzano, A. (2005), «Mitos y leyendas sobre las relaciones Hispano-Japonesas durante los siglos XVI-XVI», *Brocar*, n° 29, Universidad de la Rioja, pp. 53-75.

cambio tiene su origen en dos sucesos: las reformas impulsadas por el papado en la Compañía de Jesús y los propios cambios que ejecutó el mismo Felipe II a finales del siglo XVI.

Sobre el año 1570, el Papa Gregorio XIII impulsó unas reformas profundas en la Compañía. Hasta entonces, Felipe II no había admitido el arbitraje de Roma en lo que a los intereses de la monarquía respecta. Mediante estas nuevas reformas, sin embargo, los jesuitas se harían inmunes al control castellano². De esta manera, el pontífice buscaba alejar a la Compañía de las ideas favorables a la Monarquía Hispánica, estableciendo una mentalidad ligada a Roma y sus necesidades. Así, el nuevo paradigma católico-romano iría desterrando al católico-castellano en las mentes de los jesuitas. Mediante este recurso, la Curia romana había conseguido limitar la política expansionista castellana.

La política utilizada por Felipe II para mantener una cohesión en su vasto imperio fue, al igual que su padre, la de utilizar un sistema de mercedes. Para ello, el Rey Prudente incorporaba a las elites locales de cada región a sus servicios. Por lo cual, de 1573 en adelante dejó de practicar esta política y por el contrario, empezó a pagar los servicios regionales con capital, haciendo que la Hacienda Real empezara a colapsar. Un colapso que se aceleró con las empresas bélicas de la Monarquía. A su vez, la reforma institucional que se dio no hizo más que aumentar semejante crisis. En esta, la clase castellana de letrados que ocupaba los altos cargos fue sustituida por una nobleza política bajo el disfraz castellano³. Este nuevo grupo, lejos de defender los intereses castellanos, no buscó más que el favor real.

El nuevo rumbo que empezaba a tomar la Monarquía de Felipe III se puede observar claramente en los planes fallidos para la conquista de China. Por una parte, las fervientes ilusiones de expansión sobre China del jesuita Alonso Sánchez se verán apagadas por las reformas implantadas en la Compañía. De este modo, en aras de presentarle el plan a Felipe II, se le nombró un superior de la Compañía para que

² Martínez Millán, J. (2003), «La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n° 2, p. 28.

³ *Ibid.* p. 35.

desacreditara esta empresa⁴. Por otra parte, el desgaste económico de la Monarquía junto con el fracaso de la empresa bélica en Inglaterra, harán que finalmente se quede en el olvido la empresa china.

Felipe III, responsable o víctima

Paradójicamente, de la misma forma que la Monarquía Hispánica inicia su declive, alcanza su mayor cenit cultural⁵: el denominado Siglo de Oro. En el mismo momento en el que Felipe III tomó el poder, ya estaba condicionado por las acciones llevadas a cabo por su padre. Este condicionamiento se podría observar en dos factores, la confesionalización realizada por Felipe II y el desgaste tanto económico como político.

En primer lugar, la mencionada confesionalización implicaría un sometimiento, casi absoluto, a la Curia Romana por parte de la Monarquía hispana. Resulta difícil entender la evolución de la Monarquía de Felipe III sin tener en cuenta los intereses de la Iglesia Católica⁶. En segundo lugar, el afán expansionista castellano, junto con el desgaste de las empresas militares que se sucedían⁷, terminaron por agotar los recursos económicos de la Corte hispana. Convencido de no poder hacer frente a tan numerosas empresas y considerando imprudente dejar en herencia sus reinos en guerra, Felipe II buscó la paz con las potencias en conflicto. Esta *Pax Hispánica* puede ser considerada como un mero recurso establecido por el monarca. O bien, para enfrentarse paulatinamente con cada uno de sus enemigos y no con todos a la vez, o para que la economía real se recuperase en el reinado de su hijo⁸, quien posteriormente podría retomar semejantes empresas.

⁴ Cervera Jiménez, J. A. (2013), «Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI», *Cuadernos de inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 10, n° 12, p. 229.

⁵ Martínez Millán, J. (2008), «Introducción. La Monarquía de Felipe III: Corte y Reinos», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Corte* (volumen III), Madrid: Fundación Mapfre. p. 41.

⁶ Martínez Millán, J. (2008), «La Formación de la Monarquía Católica de Felipe III», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey* (volumen I), Madrid: Fundación Mapfre. p. 179.

⁷ Las continuas guerras de religión contra Francia, las constantes revueltas en los Países Bajos, la ejecución de la expedición a Inglaterra, etc. sería ejemplo de semejante desgaste.

⁸ Martínez Millán, J., «Introducción. La Monarquía de Felipe III: Corte y Reinos», p. 44.

No obstante, tales empresas difícilmente se retomarían dado el sometimiento al que había expuesto el Rey Prudente a su monarquía. Junto con el condicionamiento del desgaste económico y político, el rumbo de la monarquía y sus intereses estaban lejos de poder ser atendidos por el propio rey. El reparto de competencias políticas que había llevado a cabo Felipe III con el Duque de Lerma⁹, permitía a este último ejecutar la política en la corte. Mientras que la política exterior estaría controlada por la Curia romana, mediante la figura del Rey Católico.

Las relaciones hispano-persas junto con las hispano-japonesas durante el reinado del Rey Católico

Tras el breve análisis de la situación política de la Monarquía Hispánica, daremos comienzo al análisis exhaustivo de las relaciones hispano-persas e hispano-japonesas. El objetivo de este trabajo es el de analizar uno por uno estos contactos diplomáticos, y el de relacionar posteriormente esa relación con la política ejecutada en la Corte hispana. Durante el estudio de las embajadas, se podrán observar continuas semejanzas entre sí. No por ello hay que caer en el error de generalizar y relacionar tierra con agua.

Aun dándose en fechas muy parejas¹⁰, cada embajada está situada en un contexto particular, compartiendo principal y únicamente la relación con Felipe III. No obstante, el estado de la Monarquía hispana y el inicio del declive analizado con anterioridad, determinará totalmente este proceso de relaciones. Del mismo modo que la Corte hispana está condicionada por un contexto particular, tanto Japón como Persia vivirán su propia situación de condicionamiento. Con el objetivo de crear un contexto particular para cada relación diplomática y el de no caer en generalizaciones, antes de estudiar las embajadas propuestas, se analizará el curso de contactos hasta la fecha entre cada Imperio y la Monarquía hispana.

Más estrechas a las pugnas de poder europeas, los contactos hispano-persas estarán condicionados, como ya se verá, por la existencia de un enemigo común: el Imperio Otomano. Posteriormente, se estudiarán las relaciones hispano-japonesas, las

⁹ Salas Almela, L. (2010), «Realeza, Valimiento y Poder: en torno a las últimas aportaciones sobre el reinado de Felipe III», en *Hispania*, vol. LXX, nº 234, p. 171.

¹⁰ Mientras que la embajada persa de Huseim Ali Beg transcurría entre 1599-1602, la embajada japonesa de Date Masamune, se daba entre los años 1613-1620.

cuales reflejarán, del mismo modo que las anteriores, la continuidad del declive castellano y su ineffectividad a la hora de responder a las necesidades de estos contactos.

La Monarquía Hispánica junto con la Persia safávida y la existencia de un enemigo común

Tras varias décadas de intentos frustrados, fue en el reinado de Felipe III cuando por fin se pudieron establecer relaciones diplomáticas con Persia; en esta ocasión con el sah Abbas el Grande. Tras la ocupación de Ormuz por parte de los portugueses en 1568, los padres agustinos se establecieron en dicha isla. De este modo, junto con llevar a cabo relaciones mercantiles, los padres comenzaron a preparar el terreno, poco a poco, para que se dieran las posibles embajadas¹¹.

Curiosamente, estas relaciones con Persia vienen justo cuando el Rey Católico estaba llevando a cabo activamente su política anti-islámica y berberisca, expulsando a los moriscos de los reinos peninsulares y ejecutando acciones militares en la costa norte africana¹². A lo largo del siglo XVI y comienzos del XVII, se intentó crear una gran coalición de gobernantes que pudieran servir al propósito de Roma y marchar contra la Sublime Puerta y el mundo musulmán. Mientras que los reinos católicos parecían ceder ante tal idea, las potencias protestantes, lejos de participar en esta nueva cruzada religiosa, establecieron relaciones comerciales con el Turco.

No fueron las únicas. Asimismo, se pueden observar las relaciones franco-turcas, que se habían venido dando desde la época de Solimán el Magnífico y las cuales habían tenido siempre la intencionalidad de ir en contra del bloque Habsburgo. Tanto Francia, ante la presión de Felipe II y su política expansionista, como el Turco, se venían beneficiando de estas relaciones. A cambio de privilegios comerciales en el Levante, Francia se dedicaba a desgastar a la Monarquía hispana mediante sucesivas guerras de religión. Por lo cual, las posibles empresas hispanas en marcha en el Mediterráneo quedaban suspendidas para beneficio turco.

¹¹ Mehrad, N. (2012), «Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada», en *Libros de la Corte*, Nº 4, p. 25.

¹² González Cuerva, R. (2008), « El Turco en las puertas: la política oriental de Felipe III», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La monarquía de Felipe III: Los Reinos* (volumen IV), Madrid: Fundación Mapfre. p. 1450.

Estas relaciones, que no siempre eran estables dada la presión de las demás potencias, bien católicas como protestantes, dieron un vuelco negativo tras la conversión de Enrique IV al catolicismo. El deseo del pontífice Clemente VIII era el de que Francia se comprometiera en la empresa anti-turca, anteriormente mencionada, y dejara de desgastarse en las guerras contra el Rey Prudente. De esta manera, Enrique IV utilizaba este recurso para presionar a la Sublime Puerta en su política contra la Monarquía hispana. Igualmente, el Imperio Otomano exploraría una alianza mayor con otras potencias protestantes tales como la Monarquía de Isabel I, que a su vez observó la conversión de Enrique IV y su posible unión a la Liga Católica como un gran peligro, por lo cual meditó una posible pacificación con el Monarca hispano.

Además, cabe destacar la habilidad de estos dirigentes europeos en conflicto con la Monarquía hispana, quienes conseguían convertir los sentimientos anti-españoles existentes en la Sublime Puerta en política a ejecutar por esta¹³. Lejos de catastrófica, la política oportunista de alianzas franco-otomanas ejecutada por Francia fue un método que daba sus frutos; dificultar y al mismo tiempo protegerse de las políticas de la Monarquía Hispánica¹⁴. Al mismo tiempo, las nuevas relaciones de Holanda e Inglaterra con el Turco, hacían peligrar aún más las rutas comerciales y de comunicación hispanas. La aparición de nuevos participantes no musulmanes en la actividad de corso sería un gran ejemplo de ello¹⁵.

En este contexto de alianzas y estrategias, se dio la embajada a analizar entre el sah Abbas y Felipe III. Ante un rival poderoso común, la alianza parece normal. No obstante, resulta paradójico que el Rey Católico, en su cruzada contra el islam, mantenga relaciones diplomáticas con un imperio islámico. Sin embargo, se puede calificar el Imperio Persa como extraordinario, dentro del mundo musulmán. Tras largos siglos de fragmentación política y ocupación extranjera, la dinastía Safávida llegó al poder. Mediante la integración del chiismo, consiguieron crear una identidad propia que

¹³ Türkçelik, E. (2015), «El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII», en *Hispania*, Vol. LXXV, p. 46.

¹⁴ *Ibid.* p. 64.

¹⁵ La actividad de corso en el mar Mediterráneo, se le había asociado comúnmente a las gentes de la zona del Magreb. De Bunes Ibarra, M. A. (2014), «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente», en *LibrosdelaCorte.es*, nº 1, p.11.

quedara fuera del mundo árabe, del mismo modo que les permitía justificar su legitimidad como reyes de Persia¹⁶.

Sah Abbas el Grande llegó al poder tras derrocar a su padre, y durante su mandato Persia logró cierta estabilidad política, lo que le permitió poder dedicar tiempo a estudiar posibles alianzas internacionales. Al igual que en el reinado de Felipe III se da el Siglo de Oro, durante el reinado de sah Abbas se da un total florecimiento de la cultura persa. Más aún, ambos creían ser representantes de una religión y Estado, estando amenazados por un mismo enemigo, el Turco¹⁷. De esta manera, entre las causas de la relación entre el Rey Católico y sah Abbas caben destacar los fines políticos y comerciales de cada uno. Pero, por encima de todo, la mayor preocupación de ambos, y lo que causaría que las embajadas se ejecutasen, sería la presión ejercida por el Imperio Otomano.

Felipe III y sah Abbas el Grande, la embajada

El mayor impedimento para formar una alianza con Persia había sido la distancia. La existencia del Imperio Otomano a su vez dificultaba aún más las relaciones. Cuando Carlos V, por ejemplo, contactó con el sah Ismail por primera vez en 1523, su carta no fue recibida en la corte persa hasta pasados cinco años de su redacción, habiendo fallecido ya por entonces el sah Ismail¹⁸. La ocupación portuguesa de la isla de Ormuz, permitió tanto a mercaderes como a órdenes religiosas establecerse y comenzar una serie de relaciones con el vecino Imperio persa.

Cuando sah Abbas el Grande llegó al poder, la primera decisión militar que tomó fue la de establecer la paz con el Turco en 1590. Cosa que le permitió, por un lado, calmar la situación del país tras las invasiones uzbecas y otomanas y, por otro, la posibilidad que esta estabilidad le había permitido de establecer las deseadas relaciones con Occidente. Con ese objetivo, el sah Abbas estableció la capital del imperio en Isfahán, convirtiéndola rápidamente en un gran centro de comercio. Junto con la llegada de todo tipo de mercaderes y artesanos internacionales, llegaron órdenes religiosas. Ante este suceso y con el objetivo estratégico de mejorar favorablemente sus relaciones

¹⁶ Mehrad, N., «Relaciones Diplomáticas», ob. cit., p. 27.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 34.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 24.

con Europa, sah Abbas facilitó la situación a las órdenes religiosas mediante ciertas condiciones. Así, mientras que sah Abbas abría sus puertas a Europa, la entrada de órdenes religiosas permitía a la Monarquía hispana estar al tanto de todos los sucesos que se daban en Persia¹⁹.

Es posible observar que desde el primer momento los temas religiosos no fueron obstáculo para las relaciones hispano-persas. El temor y objetivo principal de Roma era el Turco y su continua expansión. La coalición católica surgida contra este avance turco, tenía como propósito detenerlo y restablecer el orden católico a lo largo del Mediterráneo y Centroeuropa. La Monarquía Hispánica a su vez, bajo el control de Roma y como mayor exponente del catolicismo, trazó una estrategia mediante la cual dividiría el avance otomano en tres frentes donde detenerlo. En primer lugar estaría Centroeuropa, donde la rama austriaca de los Habsburgo estaba llevando a cabo la Larga Guerra contra la Sublime Puerta. El segundo foco de detención otomana se centró en el Mediterráneo, a lo largo del cual Felipe III contaba con sucesivas defensas. Por último, el nuevo frente en el cual el Rey Católico y Roma podrían llevar a cabo esta política de contención otomana, era Oriente, la Persia safávida específicamente²⁰.

Para este acercamiento a Oriente, sin embargo, fueron indispensables las relaciones que los padres religiosos empezaron a tejer en tierra persa, dejando paso posteriormente a embajadas oficiales. Una vez más, a propósito del pontífice Clemente VIII, será sobre los padres de la Compañía de Jesús, sobre los que caiga la tarea de asentar de forma definitiva una misión católica en Persia²¹. El posible favor real realizado a los jesuitas para su establecimiento en Persia no agradó en nada a los agustinos, quienes creían tener la exclusiva de estas tierras al ser los primeros en llegar a Ormuz en 1571. Por lo cual, tras la presión de estos últimos a Felipe III, el rey no autorizó el proyecto de enviar jesuitas. No obstante, las órdenes religiosas que se habían ido estableciendo en territorio persa y a las cuales sah Abbas había facilitado la entrada, habrían de conseguir crear la base de una relación hispano-persa, mediante la cual Persia se podría convertir en un gran aliado contra el Turco. Muestra de ello, tenemos al padre Francisco da Costa y al capitán don Diego de Miranda, los cuales fueron testigos

¹⁹ García Hernán, E. (2010), «Persia en la acción conjunta del Papado y la Monarquía Hispánica. Aproximación a la actuación de la compañía de Jesús (1549-1649)», en *Hispania Sacra*, LXII, 125, p. 233.

²⁰ Mehrad, N., «Relaciones Diplomáticas», ob. cit., p. 34.

²¹ García Hernán, E., «Persia en la acción conjunta del Papado», ob. cit., p. 233.

de las buenas intenciones de sah Abbas respecto al cristianismo, dando noticia de ello a Roma²².

Independientemente, en 1598 llegó a la corte de sah Abbas, junto con su hermano, un joven inglés llamado Anthony Sherley. Desde el primer momento, convenció al sah Abbas de los beneficios de mandar una embajada a Europa y de establecer una red comercial con la misma. Siendo esto del agrado de sah, a finales de abril de 1599 la embajada persa salió rumbo a Europa, donde realizaría paradas diplomáticas en Praga, Roma y Valladolid. Esta misión estaba compuesta por el persa Huseim Ali Beg, Anthony Sherley y el padre agustino Nicolás Melo, junto con todos los respectivos sirvientes de estos. Durante el viaje, florecieron los verdaderos intereses ocultos de Sherley, quién se enfrentó a toda la delegación y se le ordenó retornar a Persia a su llegada a Roma. Así, tras un complejo itinerario lleno de sucesos extraordinarios, la embajada llegó a Valladolid en agosto de 1601.

A su llegada, Huseim fue muy bien recibido en la ciudad, estando presente en el bautismo de la infanta española y siendo obsequiado con presentes²³. Desde Valladolid, viajaría a Lisboa, desde donde regresaría en navío a Persia. Curiosamente, Felipe III no envió ninguna embajada de vuelta con Huseim Ali Beg. En vez de esto, al saber de la correcta llegada de Huseim y la embajada a Persia, el Rey Católico mandó en 1602 una delegación de agustinos procedentes de Goa a la Corte persa. Estos debían animar a sah Abbas para que continuara combatiendo a los otomanos. La respuesta a la embajada fue interiorizada por sah Abbas quien, seguro del apoyo europeo, retomó la guerra contra los otomanos en 1603²⁴.

No obstante, esta sensación de positividad en la corte persa pronto decaerá. Dada la estrategia militar de la Monarquía hispana, en la cual no había intención alguna de entablar conflicto directo con el Turco, sah Abbas quedó decepcionado, empezándose a enfriar, rápidamente, semejantes relaciones. La estrategia católica quedaba clara, la alianza persa sería útil mientras estos siguieran arremetiendo directamente contra los otomanos en tierras orientales, mientras que Roma y la Europa católica se garantizaban unas rutas de comercio totalmente seguras en el Mediterráneo. Asimismo, ante esta estrategia de la facción católica europea, la Europa protestante llevaría a cabo distintas

²² Ibid., p. 235.

²³ Ibid., p. 234.

²⁴ Mehrad, N., «Relaciones Diplomáticas», ob. cit., p. 36.

políticas diplomáticas en Oriente. Estas relaciones, tales como las que se han observado anteriormente con el Turco, concedían beneficios comerciales y económicos a estas potencias Europeas, y al mismo tiempo, amenazaban a la Europa católica.

Por otro lado, al igual que molestó a sah Abbas la inactividad bélica de la Monarquía Hispánica, la pugna entre órdenes religiosas en territorio persa fue un incentivo más en lo que al declive de las relaciones hispano-persas se refiere. Como hemos visto, el pontífice Clemente VIII tenía el objetivo de asentar firmemente órdenes religiosas en Persia. Ante esto, sah Abbas facilitó el establecimiento de estas órdenes, con el firme objetivo de lograr una alianza con Europa. La intención de conversión de la sociedad persa por parte de estas órdenes, por el contrario, colisionó con la prohibición musulmana de conversión religiosa.

Aún aceptando el establecimiento de estas órdenes, sah Abbas se opuso a sus actividades de conversión, pues el chiismo ante todo era el arma utilizada por los safávidas para justificar y mantener su poder contra el resto de vecinos musulmanes. Era lo que había permitido a la dinastía safávida establecerse en sus orígenes y haberse mantenido hasta la época. Si aceptaban estas conversiones, podría acarrear el colapso del Imperio por parte de factores tanto externos como internos. Esta situación, junto con la competencia activa entre distintas órdenes religiosas para establecerse en Persia y ejercer la mencionada evangelización, hizo que sah Abbas se diera cuenta de los verdaderos propósitos de Roma, que era la que realmente mandaba en la diplomacia hispana.

En 1606, el emperador firmó una tregua con el Turco. Por otro lado, el Rey Católico estaba lejos de apoyar a los persas en los frentes bélicos activos contra los otomanos. Será tal el extremo de enfriamiento de las relaciones hispano-persas, que el sah Abbas se dispuso a expulsar y perseguir a los religiosos católicos a lo largo de Persia²⁵. Aún más, con la ayuda de los protestantes, en 1622 tomó la isla de Ormuz, bastión principal de las órdenes religiosas. Por lo que, la embajada compuesta por un noble, tal y como había requerido anteriormente sah Abbas, llegaría demasiado tarde a Persia. Sah Abbas había dejado de lado la posibilidad de formar una alianza con Felipe III²⁶. La llegada de García de Silva y Figueroa a la corte persa no lograría arreglar los

²⁵ García Hernán, E., «Persia en la acción conjunta del Papado», ob. cit., p. 238.

²⁶ Mehrad, N., «Relaciones Diplomáticas», ob. cit., p. 44.

descuidos del pasado. Por aquel entonces, los ingleses y holandeses ya le habían tomado la delantera a la Monarquía hispana en lo que a las relaciones con Persia respecta.

El Imperio del Sol Naciente y las relaciones diplomáticas con el Imperio donde no se ponía el sol

La incapacidad de conquista y expansión de la Monarquía hispana a principios del siglo XVII en islas y archipiélagos de Lejano Oriente, no fue más que la manifestación de la crisis que el imperio del Rey Católico vivía. Crisis que, como hemos podido observar anteriormente, había venido dándose desde los últimos años de Felipe II. Así, el fracaso de las relaciones hispano-japonesas durante este periodo reflejan la clara decadencia del Imperio hispano tanto en Asia como en Europa simultáneamente²⁷.

Aún habiéndose dado un profundo cambio en la corte castellana, podemos observar que en los dominios extremo-orientales de la Monarquía Hispánica todavía se mantenía el espíritu expansionista castellano. Esta actitud se refleja en las conductas de gobernantes y religiosos de las islas Filipinas, quienes lejos de la influencia católico-romana planeaban posibles expansiones: proyectos contra archipiélagos vecinos o la misma China²⁸. No obstante, las islas Filipinas en estos momentos tampoco serán un lugar adecuado desde el cual dar comienzo a una empresa bélica. El gran movimiento de comerciantes y navegantes tanto chinos como japoneses por un lado, con la presión que estos podían causar en la sociedad nativa filipina, junto con las pugnas constantes entre mendicantes y jesuitas por otro, hacían que se dieran situaciones de gran inquietud y continuos levantamientos contra el escaso poder hispano en el archipiélago.

Del mismo modo, la política que se ejecutaba en la corte hispana se centraba en Europa, siendo los asuntos de Extremo Oriente algo distantes, lejanos. Así, la gobernación de Filipinas mantenía cierta autonomía, tanto política como religiosa. Esta mínima libertad propiciaba estas pugnas constantes entre órdenes religiosas. Finalmente, la aparición de corsarios holandeses e ingleses en el sudeste asiático, hizo que las pocas fuerzas hispanas en el lugar se desgastaran en la lucha contra estos. Los

²⁷ Sola, E. (2012), *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Archivo de la Frontera, p. 4.

²⁸ Cervera Jiménez, J. A., «Los planes españoles para conquistar China», ob. cit., p. 229.

posibles planes expansivos por Asia quedarían totalmente descartados. El envío de tropas auxiliares desde Nueva España sería a su vez una acción insuficiente para poder hacer frente a semejantes ambiciones y problemas.

En esta serie de relaciones hispano-japonesas, las órdenes religiosas y sus labores de predicación fueron fundamentales para el acercamiento de los dos Imperios. A su llegada, Japón estaba sumido en profundas guerras internas, situación que no favorecía demasiado las tareas evangelizadoras. En 1549, llegó el jesuita Francisco Javier, quien rápidamente llevaría a cabo una actividad evangelizadora a lo largo del archipiélago nipón. Como muchos especialistas comparten, junto con la intención de un comercio exterior por parte de Japón, llegó a entrar la religión católica²⁹.

Ante las adversidades existentes, el cristianismo se extendió básicamente a lo largo de la zona suroeste de Japón, en la actual zona de Nagasaki, bajo la protección y reconocimiento de señores feudales³⁰. Del mismo modo, estos daimyos llegaron a bautizarse y a permitir la predicación en sus territorios. Pues para estas autoridades, la presencia de estas órdenes religiosas era muy preciada, ya que iba ligada totalmente al comercio ibérico³¹. Junto con la aparición del gran señor Oda Nobunaga, quien logró salir victorioso en las guerras civiles³², los padres religiosos recibieron un trato aún más favorable, llegando a obtener altos cargos en el gobierno de Nobunaga³³. Lejos de la espiritualidad, lo que realmente movía a estos daimyos a permitir la entrada del cristianismo eran los intereses comerciales y económicos.

Tras suceder a Oda Nobunaga en 1582, Toyotomi Hideyoshi continuaría con esa política hasta 1587, año en el que se ordenaba el destierro de los padres religiosos residentes en el archipiélago japonés. En un principio, la política que ejecutó el *kampaku* fue favorable a seguir manteniendo relaciones comerciales con Occidente,

²⁹ Chapoy, D. (2015), «Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614» en Girón, A., Vargas, A. & Uscanga, C. (coords.), *La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón*, 23-36, México: Universidad Nacional Autónoma de México., p. 30.

³⁰ Takizawa, O. (2015), «La delegación diplomática enviada a Roma por el señor feudal japonés Date Masamune (1613-1620)», en Takizawa, O. & Santa Cruz, A. M. (coords.), *Visiones de un Mundo Diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, Archivo de la Frontera, p. 28.

³¹ Sola, E. (2015), «Interferencias nacionalistas y confesionales en los contactos hispano-japoneses clásicos modernos», en Takizawa, O. & Santa Cruz, A. M. (coords.), *Visiones de un Mundo Diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, Archivo de la Frontera, p. 17.

³² Cabe mencionar el gran apoyo armamentístico que recibió Oda Nobunaga por parte de los padres jesuitas. Esto, le permitió modificar las tácticas tradicionales bélicas japonesas, introduciendo por primera vez armas de fuego entre sus filas, tales como los arcabuces.

³³ Reyes Manzano, A., «Mitos y leyendas sobre las relaciones Hispano-Japonesas», ob. cit., p. 60.

mediante la entrada de órdenes religiosas. Las empresas bélicas de Hideyoshi en Corea, por ejemplo, requerían de un completo reabastecimiento, el cual podía ser realizado gracias a estas relaciones.

Una de las posibles causas que justificarían su cambio de actitud frente al cristianismo, sería el temor de Hideyoshi a la posible fraternidad y unión surgida entre los daimyos cristianos que pudiera poner en peligro el régimen centralizador del kampaku. No obstante, ante este temor se siguieron recibiendo audiencias en la corte nipona de franciscanos y dominicos, con el claro objetivo de continuar con el beneficio de los intercambios comerciales. Como ejemplo de este deseo de continuar con la relación y pudiendo considerarla como la iniciante formal a lo que las relaciones hispano-japonesas respecta, tenemos la embajada de Juan Cobo. Este dominico viajó a la corte nipona en 1592, cuatro años después del edicto de 1587, en respuesta a una embajada llegada el mismo año a Filipinas³⁴.

Esta relativa prosperidad en las relaciones hispano-japonesas, sin embargo, se truncará completamente con el naufragio de la nao San Felipe en 1597. Tras este suceso, el temor de una posible conquista castellana mediante la ayuda de los padres religiosos floreció en Hideyoshi, el cual montó en cólera. Esta situación trajo consigo los martirios de Nagasaki y una gran represalia contra todo católico establecido en el archipiélago. El temor a la conquista castellana fue un hecho, la posible ejecución de esta por parte de los castellanos sin embargo queda aún pendiente³⁵.

Tanto las pugnas entre órdenes religiosas, portugueses e hispanos, como entre las potencias protestantes y la propia Monarquía Hispánica, influyeron negativamente en las relaciones hispano-japonesas. La lucha entre los ibéricos, que no cesó aún y cuando Felipe II obtuvo bajo su poder la Corona de Portugal, junto con una mayor presión que iban ejecutando tanto holandeses como ingleses en la corte japonesa, hizo que todo el comercio occidental quedará en manos de estos últimos, desplazando a los ibéricos³⁶.

Asimismo, la llegada de holandeses alrededor de 1600, hizo reaparecer un sentimiento de nacionalismo, algo que había desaparecido tras la victoria castellana ante

³⁴ Sola, E., «Interferencias nacionalistas y confesionales», p. 18.

³⁵ Reyes Manzano, A., «Mitos y leyendas sobre las relaciones Hispano-Japonesas», ob. cit., p. 63.

³⁶ Sola, E., *Historia de un desencuentro*, ob. cit., p. 6.

la portuguesa para recibir el trato comercial autónomo de Japón³⁷. Esta resurgida interferencia nacionalista, junto con la pugna confesional ya analizada, hizo que las relaciones hispano-japonesas dieran un paso atrás. El intento de la Corte hispana, la cual aceptaría la independencia de los Países Bajos con la promesa de retirada de estos de Extremo Oriente, fue en vano. El mercantilismo holandés, no condicionado por ningún interés religioso, se mostraba más moderno que el español y desestimaba a este último ante los japoneses³⁸.

La delegación diplomática japonesa del daimyo Date Masamune y la pasividad de Felipe III

Ya en 1582, y con el apoyo de los jesuitas, tres grandes daimyos cristianos enviaron a cuatro jóvenes cristianos japoneses a tierras Occidentales. Viajaron con la intención de recaudar fondos y recursos para obras y establecimientos jesuíticos en Japón³⁹. Para ello, viajaron alrededor de la Península Ibérica e Italia, donde fueron recibidos por Felipe II, diversos príncipes italianos y el pontífice Gregorio XIII. Los resultados de la denominada Misión Tensho, por lo general, fueron escasos. No obstante, este suceso daría pie al crecimiento del comercio entre la Monarquía Hispánica y Japón, del mismo modo que sería el antecedente de las embajadas que estaban por llegar.

Tras el duro proceso unificador en el archipiélago nipón, empezado por Oda Nobunaga y seguido por Toyomoti Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu culminó semejante propósito. En 1603, se hizo nombrar shogún, dando comienzo a la poderosa y duradera dinastía Tokugawa que se mantuvo en el poder hasta 1868 con la restauración Meiji. Dado el declive que habían sufrido las relaciones hispano-japonesas después de 1597, el shogún intentará retomarlas a principio del siglo XVII, debido principalmente al gran interés que mostraba Ieyasu ante las grandes ganancias de los intercambios comerciales, tanto con españoles como con portugueses⁴⁰. Del mismo modo, la Monarquía Hispánica requería por aquel entonces de los puertos japoneses para procurar una navegación

³⁷ Sola, E., «Interferencias nacionalistas y confesionales», ob. cit., p. 21.

³⁸ Sola, E., *Historia de un desencuentro*, ob. cit., p.6

³⁹ Fernández Gómez, M. (1999), «La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa. Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII», en *Studia Historica. Historia Moderna*, n°20, Universidad de Salamanca, p. 278.

⁴⁰ Takizawa, O., «La delegación diplomática enviada a Roma» ob. cit., p. 28

segura desde el archipiélago filipino a Nueva España, juntándose dos intereses que podrían proporcionar semejantes relaciones diplomáticas.

En 1611 arribó al archipiélago nipón el delegado del virrey de México, Sebastián Vizcaíno, quien había llegado para establecer relaciones comerciales entre la Monarquía hispana y el shogunato de Tokugawa. De la misma manera, cuando Ieyasu tuvo noticia de esto, se dispuso a negociar acerca de este posible regreso a las relaciones con Occidente. Tras obtener el permiso del shogún para estudiar la costa japonesa y con la ayuda del padre Luis Sotelo, Sebastián Vizcaíno alcanzó las tierras del gran daimyo Date Masanume en 1611, quien mostraba gran interés ante el comercio exterior⁴¹.

Este último, gracias a la labor insistente del padre Sotelo, rápidamente quedó impresionado con el cristianismo, y permitió y favoreció la evangelización en su territorio. Mientras que Luis Sotelo recomendaba a Date Masamune enviar una embajada a Roma con el objetivo de recibir la bendición del pontífice, el daimyo deseaba establecer intercambios comerciales con los castellanos. El objetivo principal de Sotelo sin embargo era el de elevar, a ojos de Roma, la posición de los franciscanos en la pugna con los jesuitas sobre el control de territorio nipón.

Ante todo pronóstico, y habiendo salvado Date Masamune la vida del padre Sotelo⁴², la delegación enviada por el daimyo, y en la cual se encontraba la cooperación del Gobierno japonés, partió el 28 de octubre de 1613⁴³. Hasekura Rikueemon Tsunenaga, vasallo de Date Masamune, encabezaba la embajada, seguido por Sebastián Vizcaíno, Luis Sotelo y unos 140 japoneses. Tras un complejo recorrido, pasando por México y Cuba, el 21 de octubre la delegación entró en Sevilla. Después de una notable estancia en esta ciudad, llena de gastos para la hacienda local, marcharon hacia Madrid a donde llegaron el 20 de diciembre de 1614.

Para entonces, las noticias de persecución y prohibición del cristianismo en el archipiélago japonés, habían llegado a oídos del Rey Católico. Cuando por fin se entrevistaron con el monarca, Hasekura emitió los deseos que Date Masamune tenía de evangelizar sus dominios y mantener prósperas relaciones comerciales con la

⁴¹ *Ibid.*, p. 30.

⁴² El 21 de marzo de 1612, se ejecutaba una Ordenanza de Prohibición de la Evangelización en los dominios directos del gobierno shogunal. El mismo Sotelo sufrió esta represalia, y fue Date Masamune quien mediante su intervención, salvó la vida del padre. Fernández Gómez, M., «La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa», *ob. cit.*, p. 278.

⁴³ Takizawa, O., «La delegación diplomática enviada a Roma» *ob. cit.*, p. 32.

Monarquía hispana. Algo contradictorio, pues el propio daimyo, independientemente del shogún, sería incapaz de proporcionar esa posible política. La posibilidad de un intento de alianza con Felipe III por parte de Date Masamune, es una cuestión a tomar en cuenta⁴⁴. De la misma manera, un tanto contradictoria, debido a que el propio daimyo fue un gran vasallo y aliado de los Tokugawa.

Las solicitudes planteadas por los embajadores en la corte hispana quedaron en suspenso, sin respuesta clara de apoyo alguna por parte de Felipe III. De este modo, retomaron el viaje de nuevo y viajaron a Roma, donde la Curia había sido advertida, previa a su llegada, del deber de negación a las propuestas presentadas por la embajada. Al igual que en Madrid, en Roma los resultados prácticos se limitaron a promesas más o menos vagas⁴⁵.

A la vuelta de la delegación de Roma, la actitud del Gobierno hispano respecto a esta fue cada vez más fría, debido a las constantes noticias de persecución cristiana que llegaban desde las Filipinas⁴⁶. La incomodidad era tal, que el propio Consejo de Indias obligó a abandonar España a la delegación japonesa. El padre Sotelo y el propio Hasekura aguardaban la notificación de respuesta del Rey Católico, pero en vez de eso recibieron la promesa de que se les entregaría semejante notificación por carta en las islas Filipinas, obligándolos a partir. Por consiguiente, la delegación inició el viaje de vuelta y durante la estancia en Filipinas la carta prometida llegó. Sin embargo, se trataba de una carta estrictamente protocolaria, no concretaba ni el envío de misioneros ni el posible tratado comercial. La posible alianza, de la que fue cooperante el Gobierno de Tokugawa, de Date Masamune con el Imperio donde no se ponía el sol, no tuvo fruto alguno.

Una vez más, las políticas de relaciones planteadas por Roma y ejecutadas por la Monarquía Hispánica no obtuvieron grandes resultados. Al igual que hemos observado en las relaciones hispano-persas, los intereses de los interesados no coincidían. El objetivo de los japoneses era primordialmente comercial y económico, y al igual que el sah Abbas, para alcanzar este propósito se facilitó y hasta favoreció la entrada y establecimiento de órdenes religiosas.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 36.

⁴⁵ Fernández Gómez, M., «La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa», *ob. cit.*, p. 289.

⁴⁶ Takizawa, O., «La delegación diplomática enviada a Roma» *ob. cit.*, p. 38.

Mientras tanto, los intereses de la Monarquía Hispánica eran principalmente evangélicos y religiosos, semejantes a la condición de Rey Católico. Asimismo, los castellanos no podían ejecutar una política de superioridad sobre la cultura y sociedad japonesas, al igual que hicieron en América y África. Siendo unas relaciones de igualdad, la política tradicional expansionista castellana no obtendría fruto alguno y de ello estuvo al corriente el Imperio japonés.

En la culminación de la unificación japonesa, la evangelización y práctica del cristianismo, ajenas e incluso contrarias a las tradiciones del archipiélago, fueron muchas veces consideradas peligrosas⁴⁷. En tiempo de Hideyoshi, con el naufragio de la nao San Felipe en 1597, el temor de una conquista castellana mediante las órdenes religiosas llevó al *kampaku* o regente imperial (Hideyoshi no llegó a ser shogú) a perseguir y castigar la religión católica, aún y cuando esta era la puerta al comercio con Occidente.

Cuando el shogún Ieyasu culminó la unificación de su país, era consciente de las guerras religiosas que asolaban Europa, y lo que menos deseaba era que el reciente Gobierno que había conseguido establecer se dividiera del mismo modo que Europa⁴⁸. No obstante, la llegada de holandeses al archipiélago nipón fue imprescindible, del mismo modo que fue lo que culminó con las relaciones hispano-japonesas. Con el objetivo de proteger el régimen que había creado, el shogún comenzó una política de cierre en 1612, la cual culminaría en 1639. Gracias a la llegada de los holandeses unos años antes, quienes comerciaban sin la necesidad de predicar su religión, Japón se permitió mantener esas relaciones deseadas con Occidente, pudiendo perseguir y erradicar el temeroso cristianismo al mismo tiempo.

La embajada analizada de Date Masamune, partía en este periodo de aislamiento, contra todo pronóstico. A día de hoy, no es posible explicar a ciencia cierta los objetivos claros de semejante diplomacia. Cabe añadir que durante este periodo de persecución cristiana, en el territorio de Date Masamune no se dio ningún registro de represión alguna hasta 1620, año del regreso de la delegación⁴⁹. Leal al régimen, Masamune podría haber fingido estar de acuerdo con la política a ejecutar, aguardando noticias del regreso de la embajada antes de hacer nada. De todos modos, la pasividad

⁴⁷ Fernández Gómez, M., «La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa», ob. cit., p. 292.

⁴⁸ Chapoy, D., «Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614», ob. cit., p. 34.

⁴⁹ Takizawa, O., «La delegación diplomática enviada a Roma» ob. cit., p. 38.

con la que respondió el Rey Católico, hizo que al daimyo no le quedara otra opción que la de seguir la política del gobiernos shogunal. El apoyo que había requerido de Roma y España no le había sido concedido. Se puede añadir que semejante embajada había sido realizada con total conocimiento y consentimiento del shogún, siendo algo prácticamente imposible realizar una empresa de este calibre sin su aprobación⁵⁰. En esa situación sería muy difícil que un solo señor feudal ejecutara un plan estratégico a espaldas del shogun; Más aún, cuando Masamune había permanecido fiel y leal a la familia Tokugawa.

Conclusión.Final paradójico para ambos contactos diplomáticos: del enfado de Abbas a la represión de Tokugawa Ieyasu

Al igual que la Monarquía Hispánica, la Persia safávida de sah Abbas buscó una alternativa a la continua amenaza creciente del Turco. Aprovechando la relativa estabilidad interior que había conseguido sah Abbas, se centró en establecer conexiones con Occidente. Ejemplo de ello es la embajada ya analizada de Huseim Ali Beg, la cual recorrió los principales reinos católicos en busca de apoyo, mientras que los protestantes daban su favor a la Sublime Puerta. Del mismo modo, la Corte hispana, articulada en su mayoría por los intereses de Roma, vio en la Persia a su posible aliada cuando esta favoreció la entrada y establecimiento de las órdenes religiosas.

No obstante, tal favor se vio truncado cuando sah Abbas se percató de los verdaderos intereses hispanos, los cuales lejos estaban de pelear físicamente a los otomanos. La protección del comercio a lo largo del Mediterráneo, el desgaste turco en tierras Orientales y el asentamiento de órdenes religiosas en Persia, eran los beneficios por los que la Monarquía Hispánica estaba dispuesta a relacionarse con un aliado musulmán. Inconformado y enfadado ante esta situación, sah Abbas comenzó a relacionarse con holandeses e ingleses, quienes habían empezado a establecer contactos comerciales con Persia y no divulgaban su religión. La inactividad bélica hispana, junto con las pugnas religiosas en territorio persa, hicieron que sah Abbas buscará nuevos aliados, cerrando para siempre la puerta a la Monarquía hispana.

⁵⁰ Chapoy, D., «Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614», ob. cit., p. 35.

El proceso de unificación de Japón, tras más de un siglo de guerras y de atomización del poder, propició un aumento notable de contactos entre japoneses y peninsulares. Valiéndose de estos, los daimyos obtenían mejoras armamentísticas y tecnológicas para sus empresas, a cambio de permitir la evangelización y la entrada de órdenes religiosas en sus territorios. Las necesidades comerciales de Japón, eran complacidas mediante la entrada de órdenes religiosas. Una parte del archipiélago abrazó el catolicismo, cosa que empezó a preocupar ya al Gobierno en época de Toyotomi Hideyoshi. Ante la posible invasión castellana y la fraternidad creada entre daimyos cristianos, el cristianismo empezaría a verse como un constante peligro en el Gobierno japonés, dando paso a duras represalias.

En esta situación, marchó la embajada de Hasekura Rocuyemon Tsunenaga a Europa, en busca de un favor real que nunca obtuvo. La escasez de fuerzas en Filipinas, la represión cristiana y, finalmente, la aparición de holandeses en Japón, hicieron que el Rey Católico no estuviera por la labor de seguir con semejantes relaciones. No obstante, los problemas interiores que la propia Monarquía acarrea, la hacían incapaz de responder ante estos contactos, hasta ahora mantenidos. Finalmente, la llegada de comerciantes holandeses, proporcionó a Tokugawa la opción de erradicar el cristianismo para establecer un régimen absoluto y duradero, a la vez que la oportunidad de seguir manteniendo contactos comerciales con europeos.

Similares, pero no idénticas, las relaciones que tanto Japón como Persia llevaron a cabo con la Monarquía de Felipe III, terminaron por desaparecer. La crisis de la que hablamos al comienzo del trabajo se ve reflejada claramente en el rumbo que toman estos contactos diplomáticos. El afán expansionista castellano es sustituido por el ideal católico-romano, el cual favorece principalmente los intereses de Roma. La *Pax Hispánica* fue la política a seguir por Felipe III, dejando la expansión territorial únicamente en manos de la fe y los misioneros. Ante semejante situación, los países en contacto con el Rey Católico buscarán nuevos aliados, los cuales no priorizarán los asuntos religiosos. El nuevo paradigma católico-romano, junto con el declive interior de la Monarquía hispana, fue incapaz de sacar provecho a las extraordinarias posibilidades que le habían brindado estos contactos. La ineficiencia de separar lo terrenal de lo divino, marcará este periodo de decadencia de la Monarquía Hispánica y sus políticas exteriores.

Referencias bibliográficas

- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel (2014), «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente», *Libros de la corte*, n° 1, 9-32.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (dir.) (2016), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid: UNED.
- CHAPOY, Dolores (2015), «Marco histórico de las embajadas japonesas de 1610 y 1614», en Girón, A., Vargas, A. & Uscanga, C. (coords.), *La Misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón*, 23-36, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CERVERA JIMÉNEZ, José Antonio (2013), «Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI», *Cuadernos de inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 10, n° 12, 207-234.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos (1999), «La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa. Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII», *Studia Historica. Historia Moderna*, n°20, Universidad de Salamanca, 269-296.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique (2010), «Persia en la acción conjunta del Papado y la Monarquía Hispánica. Aproximación a la actuación de la compañía de Jesús (1549-1649)». *Hispania Sacra*, LXII 125, Instituto de Historia, 213-241.
- GIL, Juan (1991), *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2006), *El imperio luso-español y la Persia safávida vol. I*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2009), *El imperio luso-español y la Persia safávida vol. II*, Madrid: Fundación Universitaria Española.

- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2008), «El Turco en las puertas: la política oriental de Felipe III», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La monarquía de Felipe III: Los Reinos (volumen IV)*, 1447-1479, Madrid: Fundación Mapfre.

- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2003), «La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n° 2, 11-38.

- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2008), «La Formación de la Monarquía Católica de Felipe III», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey (volumen I)*, 118-302, Madrid: Fundación Mapfre.

- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2008), «Introducción. La Monarquía de Felipe III: Corte y Reinos», en Martínez Millán, J. & Antonietta Visceglia, M. (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La Corte (volumen III)*, 41-81, Madrid: Fundación Mapfre.

- MEHRAD, Nazanin (2012), «Relaciones Diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada», en *Libros de la corte*, n° 4, 22-47.

- REYES MANZANO, Ainhoa (2005), «Mitos y leyendas sobre las relaciones Hispano-Japonesas durante los siglos XVI-XVI», *Brocar*, n° 29, Universidad de la Rioja, 53-75.

- SALAS ALMELA, Luis (2010), «Realeza, Valimiento y Poder: en torno a las últimas aportaciones sobre el reinado de Felipe III», *Hispania*, vol. LXX, n° 234, 165-180.

- SOLA CASTAÑO, Emilio (2012), *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Archivo de la Frontera.

- SOLA CASTAÑO, Emilio (2015), «Interferencias nacionalistas y confesionales en los contactos hispano-japoneses clásicos modernos», en Takizawa, O. & Santa Cruz, A. M. (coords.), *Visiones de un Mundo Diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, 13-25, Archivo de la Frontera.

- TAKIZAWA, Osami (2015), «La delegación diplomática enviada a Roma por el señor feudal japonés Date Masamune (1613-1620)», en Takizawa, O. & Santa Cruz, A. M. (coords.), *Visiones de un Mundo Diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, 27-41, Archivo de la Frontera.

- TÜRKÇELİK, Evrim (2015), «El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII», *Hispania*, vol. LXXV, n° 249, 39-68.